



Los días del hombre

enrique sáez r.

Desperté con hambre de Chile

Desperté con hambre de Chile
permanente
de la patria de todos y de siempre
de empanadas y vino tinto
con hornos de barro y buena sombra
con firmes árboles que suenan con el viento
con campesinos y mujeres de trabajo
que hicieron un país desde la nada
a pulso firme y con sus manos
entre miserias y festejos
entre tempranos lutos y amaneceres
surcando la tierra dispuesta
abriendo las entrañas de las minas
buscando el sustento en los mares
de un Chile eterno e inolvidable.

Desperté con hambre de Chile
permanente
y eso es todo y es siempre:
no me vengán con maquetas de cartón piedra
no me vengán con un chile inventado
como traje a la medida
con discursos hueros y siutiquerías
que dan más pena que risa.

Pido
solemnemente
que guarden sus inventos.
Dejen que vuelva a latir
Chile permanente.

No hay dolor en mis palabras

Necesitaba estas gotas de lluvia
como un vaso de agua fresca
para vivirme por fuera y por dentro
con relámpagos que forman veleros
o botellas o fantasías de niños
con truenos que golpearon a la puerta
en las ventanas en los transeúntes
y que recuerdan que el otoño
está vivo como siempre
con su sangre de poeta
con sus inolvidables hojas
que van y vienen cual mariposas
entre la lluvia y el viento.

Trae el agua del cielo
un esperado silencio
una nostalgia infinita
un recuerdo impostergable
del sur de Chile
de los amigos que ya no están
de todos los rostros que fueron mis espejos
como paredes del alma.

No hay dolor en mis palabras
no hay muerte como ocurre a diario:
más bien una estrella se pone de pie
y yo me encumbro en ella.

Un hombre simple

Un hombre simple
de la alegre y dolorida Colombia
un hombre de letras
imágenes ficciones y sueños
dejó este mundo mezquino
un jueves santo
en un día más santo que ninguno.
En su valija etérea e infinita
se fue con su Macondo
a caminar por planetas y estrellas
a sembrar a Milagros
en cada resquicio del universo
a conversar con dioses y marcianos
en un café imaginario
con nuevos amigos con nuevas manos
con cigarros papeles pétalos amarillos
como fue su costumbre de vida en la tierra.

Vuela serpentea baila
ríe una y mil veces
libérate de tantas ataduras mundanas
que valen poco o nada
no le des un solo año de soledad
a los cometas a la sonrisa del sol
a las lluvias de meteoritos tan necesarias
a tu madre, a los contadores de cuentos
a tus putas tristes, a las esperanzas.

Gabriel, te fuiste de pronto
antes que el propio Jesús
con delicadeza y prudencia
mientras América te llora
de punta a cabo
como si se nos hubiere escurrido
el agua de las manos.

En total silencio

Como una hoja amarillenta
que bota el suave otoño
como una raíz imperceptible
que permanece en la tierra
como el agua que cae desde lo alto
son estas letras que escribo
con mas sombra que luces
con mas muerte que vida
en total silencio
sin que nadie lo sepa
sin avisos ni estridencias
buscando sacarle un día
a los días del año
todo de a poco
como si plantara violetas brillantes
alrededor de mi mismo.

He paseado contigo

He paseado contigo por todas partes
en este día
de recuerdos y de olvidos.
Hemos ido juntos del brazo
de las manos
a calles y avenidas
al murmullo vivo de las universidades
al silencio de la biblioteca
a las vidas mínimas
a las diversas miradas.
Hemos subido y bajado
como lo hacíamos siempre
como era la costumbre
de tantos años
de tantos sueños.

Norte y sur
este y oeste
arriba y abajo
tierra y cielo
como un carrusel mágico
movimiento constante
arroyo indesmentible
de tus días de tus horas
de tu pulso que guarda
silencio.

Naciste entre la lluvia y el rigor

Naciste entre la lluvia y el rigor
bajo las verdes copas de los árboles
bajo estrellas húmedas brillantes amigas
en tierra fecunda y soñadora
formadora por sí sola de los hombres
dibujante silenciosa de almas y corazones
innegable suelo jamás dominado
en el preciso lugar donde la sangre
y el aire se hicieron historia
y la historia se transformó en luz
y en tambores y en cadáveres
como un ejército invencible
como una lanza infinita afilada
que recorre todos los cielos de Chile
despertando la libertad y la esperanza.

Mi casa

Mi casa es la más pobre de las casas
la más fría entre todas
dueña al parecer del vacío y de la nada
del dolor metro a metro gota a gota
como una ráfaga de muertos
como un puñado de estrellas rotas
como soledades como silencios
pegados en mi espalda aferrados a mi sangre.

Mi casa no tiene ni nombre ni número ni sonrisa.
Los hombres de cuello y corbata la rehúyen.
Tiene pocas cosas mi casa
lo justo y necesario para descansar los huesos.
Libros y pinturas fueron volados
con un pistoletazo en los sesos
suspendieron la música también
mataron de nuevo a enriquesorobarriga
junto a mi abuelo temistocles y a mi padre enrique.
Dolores al cuadrado, ataúdes al cuadrado.

Mi casa de muchos años mi norte mi flor amarilla
se hunde entre bandidos e hipócritas
encabezados por el zar de la mentira
como un esqueleto verde asesinada.

¿Por qué están grande la envidia?
¿Por qué estoy solo en estos momentos?
¿Por qué poesía ahora, poesía?
¡Como si no bastara estar ya muerto!

Nadie por las calles

Como una ágil pluma del cielo
llega la más profunda noche
infinita misteriosa vestida de negro
a vivir en cada poro de mi cuerpo
en mis ojos y dientes
con su admirable silencio
con su soledad bondadosa y rica
que acompaña mi tiempo
en la tierra, mis días ya viejos
las oscuridades que no me entienden
el alegre pozo del vacío
donde baila una luciérnaga azul.

Nadie por las calles
las palabras se duermen como flores secas
las luces se apagan solas
las estrellas eternas se guardan
como panes para otro momento
y solo yo existo
en la pesada noche que vivo
como un hombre
con los ojos abiertos.

Un alma inquieta

Y así sube la estrella
alargada y amplia
con la fuerza de un cometa
a reunirse
a conversar
con sus infinitas amigas
que la esperan
con sus manos abiertas
con sus bocas abiertas
con sonrisas también plenas.

Mandela
Mandela
Mandela
toda África te llora
y la América
mestiza y morena
golpeada y prisionera
busca una luz como la tuya
un alma inquieta que no se doblega.

Los olvidados

Llegan presurosos otra vez
los desaparecidos olvidados
golpean mi conciencia como piedras
mi puerta vieja con sus puños
sin fuerzas con amor
con alguna lágrima también desaparecida.
Les queda poco o casi nada.
Unos huesitos que no sé donde están
unas miradas alegres que conocí
unos órganos desparramados solos
entre tierra y mar entre olivos y sol
cargando una amargura oficial justificada
por informes que no los descubren
por demasiados jueces que han callado
por los culpables que mienten
todos los días todas las noches
mientras juegan a las cartas.

Los demás, los que no son responsables,
olvidan y callan, otros se mueren,
otros pocos justifican lo que no entiendo,
otros los recuerdan de tanto en tanto
en los aburridos discursos gubernamentales.

Pero los desaparecidos retornan
con sus banderas imaginarias,
los recuerdan casi en toda América
menos en la que es su patria.

Los abrazo no sé cómo
los beso con pasión con fuerza
les digo que venceremos
aunque perdamos todos los días
hasta que yo desaparezca
como otro desaparecido.

Duelen demasiado los dolores

Duelen demasiado los dolores
las agujas asesinas se multiplican
las drogas te cambian el cuerpo
el rostro las manos la voz
los años te hacen esclavo de tus huesos
de la piel algo delgada algo extraña
se reducen los amigos el sol el viento
como una lenta desaparición
como una pausada agonía sin lágrimas
como una hojarasca del otoño más otoñal
que se puede encontrar en este planeta.

Las risas de los enfermos son reducidas.
Las molestias que causamos van en aumento.
Los gastos médicos se comen el presupuesto.
La comprensión de tantos se hace invisible
como si esperaran la trampa de la muerte
ese gran error de Dios para con los hombres
esa torpe bofetada que nos priva de todo.

Ahora, sí, ahora no faltaran los discursos
las bellas palabras que no se dijeron en vida
los homenajes de la lágrima de propaganda
los trajes costosos que los muertos no ven
un desfile de flores que da pena...

Viene Ramón caminando

Viene Ramón caminando
por largas calles de cemento
con aroma de viento y de limones
con su soledad de roble
y el pecho erguido y pleno
que dan los ilustres años
los tiempos aquí y allá
del sur de Chile recorrido.

Viene Ramón caminando
sin prisa y sin pausa
con el cielo de Valdivia en los ojos
con la fuerza de Concepción en las manos
con la tierra de la casa de Peñaflor
tan en el alma como gota de agua
como pan crujiente con olor a pueblo
como antiguo libro que atesora
en la memoria y en el tiempo.

Viene Ramón caminando
y en eso sigue día a día
mezcla rara de sancho y quijote
lejos de las ataduras mundanas
con claridad cartesiana
y con el viejo marx en el bolsillo
Llega Ramón caminando.

La poesía

La poesía
no es
un puñado de letras
que apila cualquiera
aunque tenga
nombre y apellido
Calle y domicilio
Crear
es un oficio
divino
sagrado
eterno
como una gota de vino
en las manos de un mago
que transforma lo inerte
en algo vivo.

En este país

En este país que soy yo
no acostumbramos a mentir
ni las venas ni el corazón
ni los tristes huesos ni el dolor.

En este país que soy yo
no buscamos aparentar
ni con la imagen ni con la verdad
ni con el cansancio ni con la edad.

En este país que soy yo
no decimos lo uno por lo otro:
hay angustias hay soledad
ocurren tristezas y a veces bondad.

En este país que soy yo
espigado y encorvado como el que más
arde la piel del recordar
duelen los golpes de años atrás.

En este país que soy yo
esperamos el final
desgraciado o normal
sin otro norte que marchar.

Uno

¿Quién se ocupará de mis versos
cuando en mis venas
no corra al galope la sangre?

¿Qué dirá de mi el árbol tutorial
que me vio crecer ?

¿Qué será de los libros
que me enseñaron a hablar
a reír a sufrir las más de las veces?

¿Qué hará mi abrigo alado
cuando no salga a las calles?

¿Qué será de los pequeños sueños
que fui juntando en las sienes
a medida que acumulaba años ?

¿Qué será a todo esto de mi tristeza
larga inmovible serena
mezcla de huesudo quijote
y de niño abandonado ?

No

No soy el que creen que soy
no vivo donde dicen que vivo
aparecí desapareciéndome
me olvidé de mi mismo
No pienso no soy no estoy
No existo
No me busquen no me llamen
No toquen a la puerta
No me pidan algún documento
No soy de este tiempo
No seré de mañana
No pierdan sus ratos libres
buscando mis alas
invisibles alocadas coloridas
que no sé donde están
o si las traje conmigo.

Héctor va de nube en nube

La muerte arrancó el corazón de Héctor
a punta de bayonetas caladas
sin piedad alguna como es su costumbre
entre la sangre y el viento
entre el dolor heredado y la esperanza perdida.

Quienes te conocimos no podemos menos
que estar tristes impotentes asolados
bebiendo un vaso de angustia
en diferentes momentos o a cada rato.

¡Muerte, has logrado tu cometido!
¡Has dado el golpe certero y odioso!

Pero la muerte por muy poderosa que sea
deja un resto a su paso
algo para el humano consuelo
y que cada uno rescata a su manera.

Quedan así bellos recuerdos violetas

tu amplia sonrisa repartida como el pan
para todos tus familiares y conocidos
una dedicación nortina desértica
a Lucy de siempre, a tus hijos y nietos
que fueron tu vida y tu alegre morada.

Los recuerdos te tienen con nosotros
en la tierra, en las flores, en el sol,
como una hoja más, como un niño más
que trota de nube en nube
que mira desde lo alto con tus ojos claros.
como si nada hubiera cambiado...
como si la muerte se hubiese equivocado
de calle, casa, número, pieza.

Caballero de los que ya no quedan
o son demasiado pocos.
Héctor, nadie te olvidará.

Desaparecido número uno

No encuentro tu mirada transparente ahora
tus ojos de niño tus pasos de grande
tus brazos solidarios que rodeaban estrellas
tu sonrisa joven limpia como el viento
tus amores de sol y sombra atesorados
tu raíz tu campana tu rojo ideal de hermano.
No te encuentro en ningún lado.
Parece que no estás en ninguna parte.

¿Qué fue de tu nombre incluso
en esta larga historia de violetas?
¿Qué fue de tus padres hermanos novias
en estos treinta años más o menos?
¿Por qué nadie me habla de ti
en estos tiempos sin memoria
en estos largos iguales días
que son como el invierno?
¿Qué sucede entre nosotros
que permanecemos callados?

Te he buscado como el que más
todos los días todos los años todos los violines
en el húmedo corazón de la tierra
antes y después de la lluvia
del dolor diseminado por el agua
de la lágrima que dura crece galopa
entre mujeres de negro que cada vez son más pocas...

También le he preguntado al gigantesco mar
sobre tu incierto y tal vez cierto paradero
a sus rincones de sirenas y colores
a sus recodos azules de arena peces y silencios
a sus brazadas lunares, a las permanentes olas
que llegan a mi alma con su lámpara sonora.
El mar no ha dicho nada.
Más bien se ha sacado su sombrero
de gaviotas en vuelo.
Pero no ha dicho palabra.

Fuiste tú el primero de todos
el que abrió brecha dolor camino
el más desamparado
el que pudo no tener testigos
el primero en ver sus entrañas
el primero en conocer su sangre de vino
el primer álamo de toda la alameda
el primer verde rojo azul amarillo
que inspira estos versos lejanos tardíos
dedicados con esmero y respeto
al primero de los desaparecidos.

La mujer desaparecida

La mujer desaparecida se llevó sin quererlo
todas las estrellas de cielo
las más despiertas luciérnagas
los reflejos de plata que conversan con la arena
las humildes luces de las poblaciones
terriblemente pobres altamente pobladas
la vitalidad de los aromos encendidos
de la maravilla que buscan amplios calores
del maduro trigo amarillo del triste chile.

La mujer desaparecida se fue sin pedirlo
de entre nosotros los mortales que envejecemos
sin más equipaje que la noria de la muerte
sin más hijos que las propias lágrimas
sin otro compañero que el filo del cuchillo
en medio de carcajadas plomas azules verdes
en medio de militares y traidores con sueldo.
No la acompañaron los suyos en su sangre.
No llegó una flor al desconocido entierro.

Ni al propio cristo notificaron los bandoleros.

El pueblo que todavía existe no sabe de esta madre.

¿Qué explicación puede darse a todo esto?

¿Por qué la valentía de los soldados es tan cobarde?

¿Se puede justificar en nombre de la patria

la tortura la violación múltiple el degüello

de una joven de veinte años?

¿Hasta cuándo esperar una gota de justicia?

¿Cuándo la desconocida verdad aparecerá

en algún lado sin mentirnos de nuevo?

¿Cuál será el cuento de los gobernantes

escrito entre gallos y medianoche

que diga que nadie tiene culpa alguna

y que todo es asunto de la historia?

La mujer desaparecida mira desde lo alto

desde la constelación de la sangre y del olvido

adolorida aún siempre silenciosa

sin acudir al socorrido milagro

sabiendo que no es la única

que su largo anonimato es compartido

Por amigos quizá por desconocidos
lejos es verdad del mundanal ruido
donde fundamentamos sin ningún éxito
lo que no tiene nombre.

El niño blanco

El niño blanco no tenía luz
y casi le faltaban las sombras
no sonreía como muchos de sus años
como si tuviera la boca congelada
y la piel transparente de un feto
su diminuto país era el frío eterno
y un pequeño colchón maloliente.

Yo lo miraba con lágrimas en los ojos
y con mi alma muerta de tanto dolor
apretado en sus tristes suspiros:
también tenía yo ojos de niño.

El niño blanco no tenía amor
y por eso sus pétalos estaban marchitos
sólo cariños a la distancia...
por obligación o torpe rutina
de personas mayores demasiado ínfimas
para una corta vida que nació en el olvido.

Daba la impresión que habitaba en la muerte
o que era la única hoja seca del otoño
que nunca supo de soles y largos vientos
o de flores silvestres que alegran al tiempo.

Lentamente el niño blanco creció
con dolorosos temores que solo él conocía
que palpaba en sus noches sin estrellas
y en sus madrugadas de nuevos calvarios
dándole la mano a un cercano
como si le pidiera ayuda a la tierra entera.

Nunca lo vi contento cuando la juventud aparecía:
era el niño blanco de siempre
el que no tenía luz, amor ni esperanza
como un átomo de sal transparente
que se quiebra al abrir la ventana.

El niño blanco siempre estuvo a mi lado.
Me recogió del suelo de dolorosas caídas
y como casi no tenía sombra
se transformó en la sombra mía.

Nunca en mis días cercanos a la muerte
conocí a un niño tan puro y tierno
como el niño blanco
que se hizo infinito como niño,
con luz que creó de su dolor eterno
con amores que fueron simples destellos
con esperanzas quizás de tierra yerma.

¡No esperen del niño blanco
lo que nunca tuvo en vida!